

MINIATURAS

—

SONETOS.

[Segunda edición.]

—

NOTA BIBLIOGRAFICA.—De este librito se hizo una edición especial de 500 ejemplares impresos con letra "ágata" sobre papel muy fino en la Imprenta de D. Juan E. Barbero, á mediados de 1896. Tenía LVI más 6 páginas.

A MI BUEN AMIGO

LUCAS ALAMAN.

MINIATURAS es un librito, que casi de nada sirve. Pertenece al género de los chirimbolos, juguetes, chucherías, BIBELOTS ó, como se llamen, esos chismes, tan inútiles como elegantes, que á cientos y en variada confusión adornan las mesitas de sala. Mas ya sé que Ud. lo acogerá con buena amistad y eso lo avalora, y de antemano me satisface y paga con creces el poco afán y menos tiempo, que malgasté en escribirlo.

Tacubaya y Abril de 1896.

Su afmo.

ATENOGENES.



A UN POETA MUERTO.

COMO vibra clavada la saeta,
Vibran aún las notas de tu canto.
Salvar pudiste con empeño santo
Del ideal la polvorosa meta.
¡Tu corazón, tu lira más secreta,
Al golpe del dolor temblaba tanto!
Y lo trocaba en armonioso encanto:
Tienes derecho á descansar, Poeta
Duerme: ya cesa el mundanal ruido.
Y al pié de tus despojos funerales
Va acallando la Envidia su rugido.
Ya te nombran sin ira tus rivales
Y el árbol de la Fama te ha extendido
La sombra de sus hojas inmortales.

ASPIRACION.

Yo quisiera morir como fallece
 Una ola murmurando en la ribera;
 Morir como la nota lastimera
 De una lira, que el zéfiro estremece;
 Como luz, que arrastrada desaparece
 Del sol ya puesto por la roja esfera;
 Como nube de incienso, que ligera
 Sube al cielo y en él se desvanece.
 Yo quisiera dejar á las criaturas
 Y el cuerpo, que me encierra, tan querido,
 Como deja el raudal sus fuentes puras;
 Como abandona el pájaro su nido,
 Buscando libertad en las alturas,
 Sin gemir por la fronda en que ha nacido.

TAMQUAM LIGNUM...

Un árbol soy, el árbol, que se mira
 En el móvil cristal del arroyuelo,
 Y ve sus hojas y el azul del cielo,
 Creyendo que están juntos y.....es mentira.
 Y á la corriente, que pasando gira,
 Deja caer sus flores, su consuelo;
 Rodar las ve con incesante anhelo
 En las aguas, y trémulo suspira.
 ¿A qué encorvar los brazos desvestidos?
 No es posible alcanzarlas; van flotando
 De la ilusión los pétalos y nidos.
 Ya, déjalos: tus ramas levantando,
 Halla otro bien, los bienes escondidos,
 El cielo y el amor, que vas buscando.

INSOMNIO.

Sobre el abismo lívido y profundo
 El viejo Atlante, que se encorva y suda,
 Lleva en su espalda nítida y membruda
 La azulesfera del inmenso mundo.
 Y cuando Hércules llega vagabundo,
 Y el peso enorme á sostener le ayuda,
 Libre el coloso de su carga ruda
 El aura grata respiró un segundo.
 Y yo cargo tedioso, sin alientos
 Y con dolor, cuyos gemidos callo
 El mundo de mis propios pensamientos.
 Por encontrar un Hércules batallo,
 Que le quite de mí breves momentos,
 Recorro el horizonte y.....no le hallo.

EL CREADOR.

Era el principio: Dios en las alturas
 La materia magnífico amasaba;
 Y abrió sus ojos y la luz formaba;
 Sobre las cosas pálidas y oscuras
 Como el atleta Griego en las llanuras
 Los discos abronzados arrojaba:
 Así los mundos rápidos lanzaba
 Del hondo espacio á las regiones puras.
 La huella de sus dedos en los polos
 Dejó al tirarlos; y en feliz medida
 Equilibrados y girando viólos.
 Y sonrió, de la obra concluída
 Ya satisfecho: y en los mundos solos
 Esa sonrisa derramó la vida.

LUCIFER.

¿No mirásteis, criaturas? Ha caído
El lucero del alba de repente,
Y destronado, trémulo, doliente
En las hondas tinieblas se ha perdido.

¡Cuán ufano ascendió, cuán engreído!
La cabellera de oro refulgente
Sacudiendo orgulloso, alta la frente,
En su alada carroza sostenido.

Y vió que el universo lisonjero
En nubes de oro y rosa le envolvía,
Y como un Dios se levantó altanero.

Y Dios volcó su carro; y escribía
Con la estela, al caer de su lucero:
¡Ay del que vano en su grandeza fía!

AL PIE DEL POPOCATÉPETL.

Rey de los montes, duermes apagado,
Mal ocultos tus miembros colosales
En clámide de nieves eternas,
Bajo dosel de nubes ondulado.

¡Qué fué de tu furor, que desbordado
En humo y fuego y lavas torrenciales
Hizo temblar la tierra y los mortales
Del mar de Atlante al mar del otro lado!

Sólo te queda ya tu mole inerte,
Y en medio de tus riscos soberanos
La magestad terrible de la muerte.

Huyen de tí los pájaros ufanos
Y vives solitario ¡última suerte,
Que guarda el justo cielo á los tiranos!

AL DIA.

Despierta, Aurora, mueve con presura
Del palacio del sol la antigua puerta,
Y tu faz amorosa descubierta
Al orbe dé su aroma y donosura.

Surgid, las Horas de la lumbre pura,
Con la veste de púrpura entreabierta
Ondulando, á los zéfiros oferta,
Suelto el cabello y fresca la hermosura.

La danza entretejed; suene bizarro
Del día el himno en notas bulliciosas
Y ascienda Apolo al fulgurante carro.

Por el éter volad y generosas
Dad á la tierra y animado barro
De luz y vida celestiales rosas.

AL SOL.

Fuente de luz, espléndida derramas
Tu noble sér, pintándome el espacio
De risueño zafiro y de topacio,
En haces mil de voladoras llamas.

Das al viento poder, fruto á las ramas,
Murmullos al selvático palacio,
Pompa al vergel adormecido y lacio
Y el roto germen en el surco inflamado.

Vuelvo á gozar, dispérsase ligera,
Oh sol, oh claro sol, cuando te miro,
De mis pesares la caterva fiera.

¡Ah! de mi vida en el revuelto giro
Cuán dichoso sería, si así viera
De las almas al Sol, por quien suspiro.

AL OCÉANO.

Así jamás los inclinados ríos
El dón te nieguen de sus urnas claras,
En lecho de coral y conchas raras
Yérquete y cuida de los versos míos.

Alza tus cuernos raudos y sombríos,
Tu adusta faz y barba que argentaras,
La vista azul, las zarpas tan avaras,
El undoso ropage y miembros fríos.

Entiende que no quiero avasallarte
Con osado bajel, ni tu opulencia,
Ni las perlas que lloras, arrancarte.

Y lleve á mi barquilla tu clemencia
De Italia hasta el confín, patria del arte,
Que es la dulce mitad de mi existencia.

AL VIENTO.

Aliento de la Tierra, yo te admiro
Cuando, batiendo horrisonantes nubes,
De Dios el carro, en medio de Querubes
Que vibran llamas, sostener te miro.

Me aterras ¡ay! si tu crueldad respiro
Ya sobre el ponto con furor incubes,
Ya levantes la tromba cuando subes
Al negro cielo en absorbente giro.

Me embelesas si plácido resbalas
Rizando el lago, ó bien entre el decoro
Del bosque tus suspiros me regalas.

¡Aliento de la Tierra! yo te adoro
Porque conduces en tus regias alas
De tantos infelices tanto lloro.

BORRONES.

Copian las aguas del tranquilo lago
De su redor los cármenes floridos,
Juncias y lotos, árboles y nidos
Y el torreón, que borda el juramago.

Las mariposas de oro, que al halago
Tiemblan del viento, en vuelos retorcidos,
Las nubes y los pájaros perdidos
Y el inmenso zafir del aire vago.

La superficie del cristal serena
Agita un soplo, y una mancha oscura
Borra la copia del paisaje amena.

Mi alma también retrata la hermosura,
Que en torno mira, y de bondad se llena,
Y... un soplo de pasión la desfigura.

¡POBRE MARIA! (1)

¡En orfandad tan solitaria y fría,
A tus primeros pasos en la tierra,
La hiel, que el cáliz de la vida encierra,
Comenzaste á gustar, pobre María!

Dijo á la Muerte Dios, que te veía:
"Trae esa niña, que llorando yerra
Antes que sola en la mundana guerra
Pierda el camino, que hasta el cielo guía."

Y del mal no pisaste el fiero rastro;
De Amor maligno la enconosa herida
No enrojeció tu seno de alabastro.

Te arropaste en las sombras dolorida
Y, cual se duerme en occidente un astro,
Ya te quedaste sin temor dormida.

[1] En la muerte de mi hija espiritual María Orcillez, alumna del Colegio de la Paz.

NOSTALGIA DE AMOR

¡Quince años cuentas, mi querida Lola,
Y amas la soledad, y lentamente
Recorres triste, la arboleda, el puente
Y las callejas de tu huerto sola?

¡De flor y flor deshaces la corola,
Miras sin ver la retozona fuente,
Y te inunda los ojos de repente
Sin causa, en fin, de lágrimas una ola?

Es que el amor anuncia su venida
Con séquito real de goce y penas,
Y tu alma busca su estación florida.

Nostalgia de amor cunde en tus venas,
Y el ciego dios te amargaré la vida;
Oye, advierte ¡por Dios! que te envenenas.

CREPUSCULO.

Su última luz en el ocaso vierte
Del moribundo sol el orbe de oro,
Y de la noche el féretro incoloro
Recibe al mundo silencioso, inerte.

Se humilla el alma, que trocado advierte
De tierra y cielo el fúlgido decoro;
Y ya la asalta salpicado en lloro
El grave pensamiento de la muerte.

Pero detrás de los oscuros montes
Aun se perciben claras lontananzas,
El sol, la vida en nuevos horizontes.

Alma, también á descubrir alcanzas
Luz, que tendrás cuando la muerte afrontes,
De la inmortalidad las esperanzas.

A SANTA TERESA EN EXTASI.

Te habla la voz divina, resonando
Dentro del alma, que en dulzor se anega,
Y los sentidos de tu cuerpo ciega
Un mar de luz, en lo interior brotando.

Suspéndese la vida, retemblando
A la presencia de su Dios, que llega;
Y Dios al alma su virtud allega,
Como airecillo de la tarde blando.

De toda ciencia y todo amor traspasa
La esfera tu alma, y luz no conocida,
Suprema luz á iluminarla pasa.

Toda verdad á un punto reducida
Contempla, y de ella en el amor se abrasa:
¡Oh desmayo feliz, oh muerte, oh vida!

A UN NIÑO DORMIDO.

En blando almohadón de pluma leve
Se hunde suavemente, reposando
En postura gentil, no menos blando
Tu cuerpecito de color de nieve.

Tu seno apenas compasado mueve
El dulce aliento, al zéfiro imitando
De la aurora; y, tus labios despegando,
A brotar la sonrisa no se atreve.

Y tus diáfanos párpados ampara
El manso sueño, en ellos escondido.
Duerme, de la inocencia imagen clara.

¡Si así jamás al mundanal ruido
Tu espíritu inocente despertara,
Y Dios lo hallase, al expirar, dormido.

A LA LIBERTAD.

(DITIRAMBO)

Pasa, Bacante; y con imperio vibra
El tirso, que orlan vides seculares,
Socava tronos y derriba altares,
Y á la misma Razón desequilibra.

De freno y leyes á la gente libra,
Y tabernas consagra y lupanares:
Y el ronco són de impúdicos cantares
Devora á la Virtud fibra por fibra.

Es la hora del poder de las tinieblas;
Persigue á los que osamos execrarte
Y de tu falso nombre maldecimos;

Que á vivir en la tierra, que tú pueblas
De impunes vicios que alzan estandarte,
El morir á tus manos preferimos.

ALMA PARENS.

[En la Natividad del Señor.]

Madre Tierra, levántese tu frente
De muros y de torres coronada;
Y rueda por leones arrastrada
Tu alta carroza en el azul ambiente.

De mundos y de soles reverente
El ejército al verte se anonada,
Núcleo de oro en la creación sagrada
Que Dios elige, de sus dones fuente.

Y miran los Espíritus superiores
En tí el origen de sus gracias, hecho
Hijo tuyo el imán de sus amores;

Que baja el Verbo á tu recinto estrecho,
Come tu pan, padece tus rigores
Y riega con sus lágrimas tu pecho.

A COLON.

Se turba el cielo, la polar estrella
Ya no aparece, ni tu rumbo traza;
La Discordia en tus barcos se abre plaza,
Grita la chusma y dobla su querella.

Ya con fragor la tempestad resuella,
Las maromas y gavias despedaza;
Y ya desde las nubes te amenaza,
Retoreciendo sus brazos la centella.

Se alarga el océano indeficiente:
¡No tendrá fin el líquido errabundo?
¡No retrocedas! ¡por piedad! ¡detente!

Lucha y relucha con el mar profundo
Que en las brumas rosadas de occidente
Abre los ojos y te busca un mundo.

A UN AVENTURERO.

Oyelas ¡ay! Las aves de tu nido
Gimen por tí. Mas ya tu carabela
Tiende sus alas y en el mar, que riela,
Las ve temblando como alción herido.

Oyelas ¡ay! Del mar embravecido
Gritan las olas; la borrasca vuela,
Rayos vibrando; y tú ambicioso vela
Del peligro y la muerte se ha reído.

Alza, al sentirte, la rugosa frente
El no tocado mar, su lomo enarcar
Y..... á ignota playa te arrojó inclemente.

Y ya se burla su pupila zarca
De tu ambición, mirando mansamente
Los ruines despojos de tu barca.

CARNAVAL

Tu rostro oculta de jazmín y rosas
Bajo el negro antifaz de terciopelo,
Como se esconden en boscoso suelo
Cuando acechan las fieras espantosas.

Prende al corpiño alhajas afrentosas
Y camelias de púrpura y de hielo,
En cuyo fiel rocío imita el cielo
El llanto, que causaste á cien esposas.

Cual fuegos fatuos al radiar tus ojos,
Bebe en la copa, donde imita el vino
Sangre vertida, en sus cambiantes rojos.

Y danza ya con vértigo, sin tino,
Como va tu alma entre placer y enojos
Del infierno en el rápido camino.

EL JUICIO FINAL.

El cielo en mil pedazos se quebranta
Y entre lluvia de sangre se derrumba;
Y al ronco són de la trompeta santa
La tierra sola se estremece y zumba.

Se remueve y absorta se levanta
La humanidad del seno de la tumba;
Y ya el clamor de muchedumbre tanta
De polo á polo cóncavo retumba.

En nube undosa, fúlgida y ligera
Viene Jesús, de soles coronado,
Rayos vertiendo de su faz severa.

¡Piedad! oh Rey. No juzgues indignado
Al mundo vil, que en tu bondad espera,
Que la sangre y la vida te ha costado.

NAUMAQUIA.

De agua llenad el circo hasta los bordes:
Vengan las naves hasta el tope armadas,
Y avancen, por el sol abriantadas,
Al golpe de los remos bien acordes.

Suenen las armas ya; gritos discordes
Pueblen el viento y torpes carcajadas;
Y tñanse las aguas agitadas
De sangre vil, lamiendo los trasbordes.

Que de los gladiadores la fiereza
Crezca sin fin y crezca su coraje
Al ver la sangre, que á espumar empieza

Goza, pueblo. Espectáculo salvaje
Ahoga tu virtud y tu nobleza
Para rendirte á torpe vasallaje.

A UNA PECADORA

¡Bien! alta Juno. Púrpuras y gualda
De ágata en urnas tienes á millones,
Múrrinos vasos y ambrosía y dones
Del viejo oriente y telas de Smallkalda.

Recorre el mundo (la divina espalda
Mal reclinada en Persas almohadones)
En carroza, que tiran tus pavones
Desplegando sus colas de esmeralda.

Y déjate adorar, el hato impuro
De elegantes te asedia y compra necio
Los favorecillos de tu amor perjuro.

Que ya tendrás de tu soberbia el precio:
Lecho ruín en hospital oscuro
Y el olvido, la muerte y el desprecio.